

MANIFIESTO DEL DÍA MUNDIAL DEL NIÑO POR NACER

25 de marzo de 2026

Hoy, Día Mundial del Niño por Nacer, nos reunimos a las puertas de la «casa de todos» con un propósito profundo y necesario: dar presencia a quienes aún no la tienen.

Nosotros los cartageneros queremos recordar una verdad esencial enunciada por el eminente filósofo español Julián Marías: el ser humano que está en el vientre materno no es un «qué», es un «quién».

Hablamos de una persona, única e irrepetible, que se encuentra en la primera etapa de su realidad personal, la más frágil, pero también la más trascendente. Como afirmaba el genetista *Jérôme Lejeune*, en el instante mismo de la concepción tenemos ya a un ser humano con su propio código genético (ADN) ya establecido. No le falta, por tanto, ni un solo rasgo de su identidad, y tiene por delante una biografía propia, llena de posibilidades, que tiene derecho a dibujar y a recorrer.

Cada niño por nacer, algo que todos fuimos en algún momento, es una promesa de futuro para nuestra sociedad, un talento que el mundo entero necesita.

Pero nuestra sociedad camina deprisa, y a menudo se olvida de los más vulnerables. *Antoine de Saint-Exupéry* dejó escrito en *El Principito* (1943) que «lo esencial es invisible a los ojos» ¿Y qué hay más invisible, y a la vez más esencial, que la vida que late oculta en el silencio del vientre materno?

Por eso, hoy queremos que resuenen en esta plaza las palabras y el espíritu inmenso de una mujer que dedicó cada respiración de su vida a los más desfavorecidos y olvidados: la Madre Teresa de Calcuta, con la que tuve el honor, y el privilegio, de colaborar brevemente.

Varias veces escuché, con su voz sencilla pero firme que sacudía conciencias, una súplica a todas las madres con dificultades para traer a la vida a sus hijos:

«Por favor, entréguenmelos. Yo los quiero. Les buscaré un hogar y un regazo».

Ella decía a menudo que, si no se vive para los demás la vida carece de sentido, y que todos los niños, nacidos o no, deben sentirse deseados, esperados y amados. Yo mismo fui testigo de cómo enviaba incansablemente ese mensaje de pura acción a hospitales, clínicas, a la policía y a cualquiera que quisiera escucharla. Y, afortunadamente, fue escuchada muchas veces.

Recuerdo vívidamente mis días en Calcuta, donde hice una profunda amistad con una de sus hermanas más cercanas, Sister Dolores, una mujer extraordinaria. Una mañana me pidió que fuese con ella a un hospital porque le había fallado su acompañante.

Al llegar, entramos en una habitación sombría donde nos entregaron legalmente dos mellizos recién nacidos que su madre, rota por sus circunstancias personales, había decidido dejar en las manos seguras de Madre Teresa.

Cogimos cada uno a un niño, subimos al taxi y fuimos directamente al convento. Allí, la propia Madre Teresa los tomó, los miró con una ternura indescriptible y los bendijo personalmente.

Después, los dejamos en el orfanato de la orden, el *Nirmala Shishu Bhavan* (Hogar del Inmaculado Corazón de los Niños), donde meses más tarde fueron adoptados por una familia que los llenó de luz.

Hoy, desde Cartagena, queremos lanzar un mensaje claro a cualquier madre gestante que se sienta aislada, asustada, confundida o sin recursos: que no está sola.

Como sociedad, tenemos la responsabilidad ineludible de proteger a la madre con todas nuestras fuerzas y de acoger al hijo con todo nuestro amor. Porque, como decía *Mahatma Gandhi*, la verdadera medida y la grandeza de una sociedad se encuentran en cómo trata a sus miembros más indefensos. Y no hay nadie más indefenso que un niño por nacer.

Es necesario tejer a su alrededor un abrazo social, económico y psicológico que garantice que la decisión de ser madre jamás se vea

condicionada por el miedo al abandono o por la falta de apoyo. No podremos construir un futuro de paz, de justicia y de derechos humanos si no garantizamos y defendemos primero el más fundamental de todos: el derecho a existir.

Nosotros los cartageneros debemos hacer eco del legado eterno de la Madre Teresa. Ser el refugio que acoge y la voz que defiende a los que no pueden gritar.

Hoy, el Ayuntamiento de Cartagena pide al resto de administraciones públicas que se implementen medidas reales, eficaces y tangibles de apoyo a la maternidad. Y a toda la ciudadanía, que muestre su amor, su empatía y su apoyo. Que ninguna mujer se vea abocada a tomar una decisión no deseada por culpa de la falta de recursos económicos, por la presión laboral, por la soledad o por cualquier otro motivo. Esperanza, eso hace falta, esperanza.

Como cronista, mi oficio es recoger nombres y dar fe de lo que ha sido. Pero hoy, mi voz se erige en esta plaza para reconocer que cada niño por nacer es una página en blanco que la vida pone en nuestras manos. Amémoslo y protejámoslo para que, algún día, alguien como yo pueda escribir su historia.

Muchas gracias.

Gonzalo Wandosell Fernández de Bobadilla
Decano de la Facultad de Economía y Empresa de la UCAM